

Unión con toda la honra



Lejos, esto de Unión pasará a la historia como una de las grandes conquistas del fútbol lugareño. Y para medir la dimensión de ese concepto habrá que esgrimir argumentos valerosos que le dieron a esta trayectoria de los rojiblancos todos los adimentos que conforman la imagen de un equipo ganador, definido, modesto, humilde, grande

para hacer frente a las más rígidas exigencias del torneo y finalmente ambicioso para ir a pelear mano a mano el título con uno de los más poderosos, sino el más, del fútbol argentino.

Nadie quiera imaginarse lo que hubiera sido la ciudad si a Unión se lo daba la gran hazaña, pero

no hace falta nada de imaginación para calificar lo suyo como honroso porque el subcampeonato así lo establece. Porque inmenso hubiera sido el éxito si se arribaba a la primera colocación coronando una brillante campaña que lo mostró entre los mejores, pero ello solamente hubiera sido un detalle que con el correr del tiempo se lo hubiera re-

cordado como una simple consagración. Hoy, en cambio, está latente el reconocimiento de toda una ciudad que vibró como nunca en jornadas memorables que serán difíciles de borrar y cuando en el instante del reconocimiento general se haga el balance sensato, surgirá con clara diferencia el significativo valor de este segundo puesto especta-

cular que no tiene parangones, dejando tras de él una convulsión colectiva que entra en la historia del fútbol lugareño como uno de los episodios más trascendentes.

Por eso entendemos que lo de Unión es honroso, porque más allá de su marcha ascendente y de sus merecimientos, sucu-

dió el país periodístico conmemorándolo a propios y extraños por el respeto que despertó en sus ocasionales adversarios y por la gloria que cosechó en el último peldaño enmudeciendo el escenario mayor del fútbol argentino con una magnífica labor que justificó plenamente su envidiable condición de finalista del campeonato Nacional.

